



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 43.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs.—Seis meses 54 rs.—Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de Bonaire, 48, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 22 Octubre 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses
42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos.—América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Correspondencia teatral.—Costumbres vascogadas, por D. Mateo Benigno de Moraza.—La fiesta de los segadores en Lituania.—Beyrouth.—La mano, por D. Enrique Gaspar.—El fondo del cuadro: El baile, por D. Enrique Ceballos Quintana.—La aurora, (poesía) por D. José N. Garnelo.—El primer hijo, (poesía) por D. Francisco Calvo.—Un drama en alta mar: Novela original, por D. Salvador M. de Fábregues, (continuacion).—Bajo relieve de San Jorge, por Don Vicente Boix.

Láminas. Fiesta de los segadores en Lituania.—Vista de Beyrouth.—Bajo relieve de San Jorge.

CORRESPONDENCIA TEATRAL.

VALENCIA.—Los teatros de esta capital deben abrirse á la mayor brevedad; siendo ya tan altamente satisfactorio el estado sanitario de la poblacion, no hay motivo para tenerlos cerrados y privar al público de Valencia de casi su único recurso de invierno.

El conocido pintor escenógrafo, Sr. Brú, está concluyendo de pintar el telon de boca del teatro de la Princesa que se estrenará el dia de la apertura de dicho coliseo.

MADRID.—Se ha estrenado en el teatro

del Príncipe, con éxito tan brillante como merecido, el juguete cómico en un acto y en verso *La mujer de Ulises*, original del festivo escritor D. Eusebio Blasco. Escrito con esa chispeante gracia de que tan relevantes testimonios nos dá en sus escritos su jóven autor, el público no cesó de reir un momento durante la representacion de la pieza, llamando al final al Sr. Blasco, que se presentó en el palco escénico conducido por el Sr. Fernandez.

La egeccion, encomendada á las señoras Hijosa y Valverde y á los Sres. Fernandez y Zamora, estuvo á la altura de la obra.

Se ha puesto en escena en el teatro de Jovellanos la zarzuela en un acto *Las cartas de Rosalia*. Es original del distinguido jóven poeta Sr. Virto, y ha sido puesta en música por el maestro Rogel. El público la recibió bien é hizo repetir algunas de sus piezas. La egeccion, que corrió á cargo de la señorita Montañés y de los Sres. Arderius, Carratalá y Orejon, fue esmerada.

Se ha estrenado en el Circo una comedia original de Mery, y arreglada por D. Juan José Nierva, titulada *Un cuerdo loco*, que está muy bien versificada y que agradó al público, siendo perfectamente egecutada por las señoras Diez y Zapatero y los Sres. Catalina, Oltra y Casañer.

El drama estrenado en Novedades, con el título *Los hijos de los bosques ó el incendio del castillo Rojo*, agradó bastante á la concurrencia, poco numerosa, que asistió á su representacion. Hay en él cada cuchillada que tiembla el infierno, y cotas de malla, y una

hoguera donde van á quemar viva á una muger y muchas otras cosas del mismo calibre. Este es el tono que han de tener las producciones que se destinan á aquel teatro. La Diaz gustó y el autor no quiso dar su nombre, deseoso de que su obra aparezca anónima.

Ha sido admitido por la empresa del teatro de Variedades, un juguete cómico original y en verso titulado *Los treinta mil del pico*, escrito espresamente para la señorita Civili, quien en dicha obra desempeñará tres diversos caracteres.

El dia del aniversario del duque de Rivas habrá una funcion extraordinaria en el teatro del Principe, segun se viene anunciando desde que se celebraron las reuniones literarias, para la corona poética en loor del distinguido poeta. La funcion se compondrá del drama *D. Alvaro ó la fuerza del sino*, y de la loa que está escribiendo D. Adelardo Lopez de Ayala.

El teatro de la Zarzuela ensaya un arreglo de D. Juan Belza, música de D. Mariano Vazquez, titulado *Sobre la linea*. Si el arreglo agrada á nuestro público tanto como el original gustó á nuestros vecinos, puede prometerse la empresa muy buenas entradas.

El teatro de Variedades dará la primera representacion de la comedia en dos actos titulada *La Abdicacion de una Reina*. Es un arreglo del italiano, hecho por un conocido escritor con bastante esmero, á fin de que pueda lucir su talento cómico en nuestro idioma castellano y en buena prosa la célebre Carolina Civili. Los demás papeles, encarga-

dos por supuesto á actores y actrices de la compañía española, contribuirán al lucimiento de la obra, por la noble emulacion con que se estudian y ensayan, segun nos informan personas bien enteradas.

Ha sido admitido en dicho coliseo un drama en cuatro actos y en verso, original de un conocido escritor, y cuyo título es *Doña Leonor de Pimentel*.

Se está ensayando en el teatro del Circo, para estrenar á la mayor brevedad, la comedia *El suplicio de una muger*, original del célebre publicista Emilio de Girardin, refundida por el hábil autor dramático Alejandro Dumas, hijo, y arreglada á la escena española por un conocido escritor.

ZARAGOZA.—Las circunstancias en que se ha encontrado la ciudad durante los dias lunes, martes y miércoles han motivado la clausura del teatro por tres noches, y por consiguiente nuestro trabajo de hoy está limitado á ocuparnos del *debut* de la compañía de ópera.

La compañía de ópera se ha dado á conocer al público de Zaragoza con la magnífica partitura de Donizetti, titulada *Lucrezia*.

Los cantantes fueron muy aplaudidos, especialmente la Sra. Rugiero y el tenor Mariani.

VALLADOLID.—La digna compañía que actúa en el teatro de Lope de Vega se afana por complacer al público y consigue llamar la atencion general; en beneficio de la empresa y para gloria de los artistas, sus laudables esfuerzos se ven recompensados y no puede suceder otra cosa cuando hay abnegacion y amor al arte.

Como ha de ser, *La hermana del carretero*, *Pedro el negro* y *la aventurera* son las obras que se han puesto desde nuestra anterior revista con las repeticiones de *La Campana de la Almudaina*, *Las Riendas del Gobierno*, *Suma y Sigue* y *por Veinte Nápoles*, en todas ellas han sido calorosamente aplaudidos los actores y llamados á la escena una y otra noche.

PAMPLONA.—Se han repartido las listas de las Compañías de declamacion y baile que han de actuar en dicho teatro en la presente temporada. Los individuos que las forman son los siguientes:

Compañía de declamacion.

D. José Fidel Lopez, primer actor y director de escena.—Doña Eloisa Martínez, primera actriz.—D. Nicolás Catalan, primer actor cómico y director en sus funciones.—Actrices: Doña Eloisa Martínez, Doña Vicenta Ferrandez, Doña Amalia Padilla, Doña Laura García, Doña María Serra y Doña Amparo Sira.—Actores: D. Fidel Lopez, Don Nicolás Catalan, D. Tomás de E. y Franco, D. Ricardo Figuerola, D. Miguel Marcen, D. José Jurdao, D. Pedro La Lastra, Don Antonio Miguel, D. Salvador La Lastra y Don José Rosales.—Apuntadores: D. Rafael Moreno. D. José Rica y D. Salvador La Lastra.

Compañía de baile.

Primer bailarín y director, D. José Uséres.—Primera bailarina, Doña Purificacion Corral, Doña Emilia Zabalza, Doña Dolores Sira, Doña Consuelo Pastor, D. Antonio Barber, D. Pedro La Lastra, D. Luis Alonso.—Encargado del vestuario, D. Serapio Minué.—Representante de la empresa, D. Rafael Moreno.—Adornista de escena, D. Juan Iriarte.

MÁLAGA.—La compañía de zarzuela del teatro Principal, bajo la direccion del Empresario D. Tomás Brotons, empezó sus trabajos en la noche del sábado con la zarzuela titulada, *Campanone*.

En general ha sido toda la compañía perfectamente recibida, obteniendo una verdadera ovacion la distinguida primera tiple Doña Luisa Santamaría que, mostrándose digna de la reconocida reputacion que con tanta justí-

cia goza, arrancó nutridos y espontáneos aplausos en diferentes piezas de la zarzuela, particularmente en el rondó del último acto, que cantó con una maestría admirable, siendo llamada repetidas veces á la escena en medio de las mas entusiastas demostraciones.

Tambien sobresalieron en sus respectivos papeles, mereciendo los aplausos de la concurrencia, los tenores D. Joaquín Miró, y D. Ramon Mendizabal, y el bajo D. Jaime Fábregas.

Se ha egecutado por primera vez en dicho teatro la lindísima zarzuela *Las hijas de Eva*, el barítono Sr. Carbonell que hacia su debut fue muy aplaudido, así como los demás artistas que tomaron parte en la egecucion.

El teatro del Príncipe Alfonso de dicha poblacion ha abierto sus puertas con la primera representacion de la de la popular zarzuela *Pan y toros*, que el público recibió con marcadas muestras de aprobacion.

COSTUMBRES VASCONGADAS.

AL

SR. D. RAMON ORTIZ DE ZÁRATE,

Padre de Provincia de Alava y Diputado á Córtes por el distrito de Laguarda.

En testimonio de justa gratitud por la proteccion que ha dispensado al N. y L. Valle de Aramayona, le dedica el recuerdo de un dia en estas montañas, su cariñoso amigo

Mateo Benigno de Moraza.

Ibarra de Aramayona 9 de Setiembre de 1865.

I.

El valle de Aramayona.

Nos encontramos en un pintoresco sitio de las montañas vascongadas.

El sitio es un valle, al que en delicioso y variado panorama circunda una cadena de verdes eminencias sobre las que levantan sus magestuosas crestas las célebres peñas de Amboto y Udala, constantemente veladas por la niebla que el Océano Cantábrico arroja sobre la tierra ante la que viene á romperse la furia de sus embravecidas olas.

De las fragosidades de la cordillera brotan multitud de limpidos arroyos que componiendo dos regulares alveos se concentran despues en uno, que marcha bullicioso á aumentar en Mondragon el caudal del imponente Deva.

El valle cuyo nombre hemos dicho ya, y lo anuncia una inscripcion puesta al ingreso de la poblacion de Ibarra, capital del distrito, pertenece al partido judicial de Vitoria en la provincia de Alava.

La poblacion de Ibarra, situada en el fondo del valle y en la confluencia de dos rios formados como queda referido de los torrentes que se desgajan de las estribaciones de las montañas; es una agrupacion de 115 casas de buen aspecto, distribuidas en tres calles perfectamente empedradas y limpias, en el centro de las cuales está la plaza y en ella la casa consistorial, edificio de severa arquitectura construido en la mitad del siglo pasado y que tiene, además de las habitaciones de los empleados, una espaciosa y regularmente decorada sala de sesiones, despacho de alcalde y juez de paz, alhóndiga, y al nivel del pavimento del átrio, una galería ó paseo cubierto.

Facilitan el acceso á la capital del valle y sus barriadas, dos caminos vecinales de primera clase; uno que parte de Villa-Real, cruza las desiertas selvas de Alvina y desciende por una cuesta, cuya reforma emprendida durante la Diputacion del Sr. D. Ramon

Ortiz de Zárate está en vias de concluirse, y otro que es la continuacion del que desde Mondragon conduce á los baños de Santa Agueda.

La poblacion cuenta dos templos. Una antigua capilla que estuvo destinada á parroquia, y la que actualmente lo es, erigida hará unos cincuenta años y que consta de una sola nave redonda con su esbelta cúpula y con bastante buena ornamentacion interior y exterior. Ambas iglesias están abiertas al culto y en la primera se conserva el primitivo archivo del valle.

En la poblacion, aunque su vecindario es muy reducido, hay dos escuelas, una de niños y otra de niñas y un asilo de beneficencia para pobres sanos y enfermos: de manera que á pesar de que no es ninguna novedad asegurarlo, hablando de nuestro pais, las necesidades de una administracion pródiga están con toda solícitud atendidas en este apartado rincón.

Mas lo que principalmente ocupa la admiracion del viajero, es un establecimiento de baños que, aunque desapercibido en el mundo elegante, puede con plena justicia competir con los mas afamados.

El agua es sulfurosa de superior fuerza y sus virtudes medicinales están confirmadas por los mas prodigiosos resultados. Sale á corta distancia del manantial y en cantidad bastante para suministrar un respetable número de baños.

Las bañeras son de jaspe bien pulimentadas, están colocadas en catorce desahogados y claros departamentos que comunican á una ancha galería circular, en el promedio de la cual, se levanta una bellísima rotunda con cómodas banquetas corridas, y en ella encuentra el bañista periódicos y macetas de frescas y aromáticas flores. Es inútil hablar de aseo; el mayor esmero, la mas esquisita limpieza, se notan en todos los detalles por insignificantes que sean.

Desde la carretera dirige al establecimiento una linda portada de verjas de hierro, un caprichoso puente y un parque con calles de acacias.

Tal es el establecimiento de baños de este valle; establecimiento que con verdadero perjuicio de la humanidad doliente yace en una oscuridad injustificable. Su excesiva modestia le mata, pues repetimos, digno, muy digno es de figurar al lado de los mas importantes del pais, especialmente cuando á sus ventajas indisputables, á sus escelentes condiciones, reúne la de tener en su proximidad una fonda, que sin pretensiones, tambien es de las mejores que se conocen.

Por último, la poblacion de Ibarra agrega á sus naturales motivos de interés y atraccion, el agrado y el cariño con que acoge y obsequia á cuantos la honran con su presencia.

II.

Nuestra Señora de Ibañe.

Ya hemos dicho donde estamos.

Vamos ahora á referir lo que hemos visto hoy 8 de Setiembre de 1865.

Al amanecer una benéfica lluvia, codiciada ya por estos diligentes labradores, ha regado sus campos, con tanto afan y cuidado cultivados, y poco despues, el sol dorando con sus brillantes rayos las cumbres de las montañas, ha enviado su purísima luz á las quebradas y sinuosidades del terreno del que abren al cielo sus frondosas copas árboles seculares, al pié de los cuales una vegetacion copiosísima, arroja una alfombra perpétuamente florecida.

La infinidad de ante-iglesias, variadas y blancas caserías esmaltadas en los picos y laderas de las sierras, iluminadas por los primeros albores de un hermoso dia, ha aumen-

tado el encanto de un cuadro tan agradable y magnífico.

Las campanas de las iglesias rurales han anunciado la solemnidad de la Virgen.

A sus alegres sonidos, corresponde la capital del distrito con el movimiento que se advierte en sus habitantes y con los ecos de los tamboriles vascos, cuya misteriosa armonía no puede comprenderse fuera de estas montañas.

El pueblo celebra hoy una festividad clásica: la de *Andramaria*, como así llama en su idioma á la Virgen.

A cinco minutos de distancia de la población de Ibarra, siguiendo un ondulante camino que con sus amantes murmullos besan las cristalinas aguas de un arroyo, se eleva un humilde santuario dedicado á la Virgen María, bajo su advocación de la *Natividad de Nuestra Señora*.

La situación de este santuario no puede ser mas amena.

Ocupa la ermita el declive de una ladera á la falda de la cual está el valle, y frente de la que orgullosas subliman sus cervices las peñas de Echagüen y Ganzaga, asomando allá en lo postrero del Oriente, su cenicienta cúspide, Amboto.

Junto al santuario hay un grande y extenso cobertizo con dos filas de mesas y bancos de madera toscamente labrados, é inmediato á él un departamento cuyo destino sabrán luego nuestros lectores; y rodeando como tributaria galana á la iglesia y al cubierto, una pradera tapizada por la siempre verde yerba de este suelo, completa el mas entretenido y bello paisaje.

Bajo el amparo de la Virgen, existe una antiquísima congregación que anualmente la consagra sus cultos en el día que estamos describiendo.

Con pesar ignoramos el origen del instituto religioso de que tratamos, y es un dolor que la incuria de los tiempos, por no decir otra causa, haya sustraído á la investigación de la posteridad, documentos que en este valle hubieran suministrado algun resplandor, aunque tibio, para el conocimiento de la historia de la Edad Media.

Pero dejemos de filosofar.

Son las diez de la mañana y en el santuario de *Nuestra Señora de Ibañe*, que así se titula tambien, empieza la función.

Dos horas ha durado ésta con su procesion, panegírico y demás solemnidades, durante las que el fervor de esta honrada y piadosa gente no ha decaído un instante.

Terminada la función principia un espectáculo que insensiblemente nos lleva á la época típica de los patriarcas.

Los estatutos de la congregación disponen que la comida de tal día se haga en comunidad en el cubierto que hemos indicado, y que á cada hermano se le dé una libra de carne de cebon terreneño, otra y cuarto de carnero, libra y media de pan, media azumbre de vino y las porciones correspondientes de legumbre y verdura.

Para la comida tiene la cofradía, aunque grosera y ordinaria, limpia vagilla y servicio completo de jarras, tazas y platos que custodia en el local que ya hemos indicado.

Dijimos que la función religiosa habia terminado, y ahora, interin ponen los manteles sobre las mesas, nos acercamos á un campo en el que arde un monte de leña en derredor del cual hierven ocho enormes y descomunales ollas, para manejar las cuales se emplea una gigantesca pala, y cuyas ollas contienen en fracciones, medio bucy, seis carneros, una fanega de legumbre y diez ó doce arrobas de verdura.

Cuando niños leimos la preciosa pintura de las bodas del rico Camacho, la juzgamos obra consumada de la fecunda imaginación del inmortal Cervantes, pero hoy la hemos

contemplado en el terreno de las realidades, y por cierto que la reproducción ha sido exacta y fiel, sin que tampoco hayan faltado Sanchos para quienes se ha espumado como cosa valadí, sendos trozos de carnero.

Colocados los cofrades en secciones de á cuatro y despues de haber ocupado la mesa, traviesa ó de cabecera el cabildo y el municipio, el presidente del primero, puestos de pié todos los circunstantes, ha rezado una corta oración á la que han contestado los demás, y acto continuo ha dado comienzo la comida.

Mas antes de esto, como aquí la moralidad y la publicidad son de derecho comun, hemos tenido el gusto de leer espuesta en una tabla á la entrada de la misma capilla la cuenta de los gastos de la festividad.

Allí estaban anotados los sufragios hechos por los hermanos que en el trascurso del año han muerto, los gastos religiosos, el importe de las carnes, legumbres, verduras, pan y vino de la comida de los hermanos y de la limosna de los pobres, el salario de las cocineras y hasta las mas menudas circunstancias y detalles. Nos parece que la cuota que á cada cofrade ha tocado, ha sido la de once reales y veinte maravedises.

Mientras la comida, era de ver el conjunto de las fisonomías y trages de los congregados. Vecinos éstos de los pueblos limítrofes de las tres provincias, el vizcaino, el guipuzcoano y el alavés; se distinguían por sus chaquetas, cuellos de camisa y sombreros de su peculiar tipo.

Allí habia ancianos, venerables patriarcas de las montañas, que han atravesado su vida dentro de este pequeño círculo, conservando ilesas la tradición y las costumbres de sus padres, verdaderos monumentos algunos de eras que han pasado marcándonos una huella de honradéz y sobriedad, sus curtidos semblantes y sus encorvados continentes revelaban al hombre justo, al varon fuerte, cuyo tránsito por este mundo no le ha dejado ninguna reminiscencia amarga.

La comida ha sido animada y las conversaciones, generalmente en vascuence, han versado sobre el estado de la cosecha la repoblación de los montes y la mejora del ganado. La política es una region dulcemente desconocida para la mayor parte de los cofrades de *Andramaria*, y estamos seguros que eran muy contados los que conocían la fórmula gubernamental á impulso de la que marcha la nave del estado. ¡Qué ignorancia tan dichosa!

Pero ya hemos dicho que no tratamos de filosofar.

A la modesta si bien abundante comida se han seguido las vísperas, un rosario y una salva con la mayor solemnidad y fervor cantadas.

III.

La romería.

A la vez que esto acontecia en el santuario de Ibañe, la población de Ibarra ha sido el teatro de la mas heterogénea concurrencia.

Cuadrillas numerosas de caseros y caseras de las ante-iglesias del Valle, de las del distrito municipal de Mondragon y de los pueblos de Arrazola, Azpe, Marzana y demás merindades de Durango, vestidos con sus limpios trages de las fiestas y precedidos de tamboriles y dulzainas, han ocupado los sitios todos de esta reducida localidad, y cada seccion ha establecido su baile y danza particular.

El espectáculo que la variedad de actores, impregnados de una alegría que no hay facilidad de explicar, ofrecía al observador imparcial, inspiraba las mas gratas impresiones, distinguiéndose sobre todo en el cuadro que estamos bosquejando, grupos de robustos pastores, lindas montañesas de luengas y trenzadas ca-

belleras y blanquísimas tocas, y una juventud suelta y vigorosa que no ha dejado un solo momento de ejercer su prodigiosa actividad.

A las cinco, la población viviente se ha trasladado al santuario de Ibañe, y entonces han dado principio los bailes formales, habiendo sacado el primero la cofradía con la rigida etiqueta en tales casos admitida. Los demás han sido ya patrimonio del público.

A las seis la decoración ha sufrido un accidente tambien original.

Como en la comida de ordenanza de la congregación no son recibidos mas que los gefes de las familias, cada una de estas concurre con su merienda, y á la hora dicha se forman sobre la alfombra de las ricas y lozanas praderas ciento ó doscientos grupos de ancianos, mugeres y niños, entre los cuales no se puede penetrar sin propósito firme de participar de cuanto con la mejor voluntad y cariño todos se apresuran á ofrecer.

Los bailes no cesan un momento en los parages que las condiciones del terreno lo permiten, y es tal la diversidad de danzas y aires populares que en tan corto espacio se ven y oyen en revuelta mágica confusión, que el conjunto vivificado por los últimos rayos del sol poniente, constituye otra de las mas interesantes sensaciones.

Mas ¡oh contraste que solo puede explicar el influjo de una religion divina!

Mientras que fuera del Santuario la algazara y el ruido egercian su avasallador imperio, el pequeño templo ha estado inundado de devotísimos fieles que sin tregua de un instante entraban y salían á rezar sus oraciones á la Virgen, y lo admirable, lo que no se ve desgraciadamente hoy en todas partes, ha sido que ni la menor irreverencia, la menor expresión mal sonante se han advertido ni escuchado entre aquel laberinto de personas.

Pero la noche empieza á tender su negro manto sobre el fondo del valle, y únicamente los encumbrados picos de las montañas conservan todavia algun pálido reflejo.

Entonces dada la órden de marcha por la autoridad, los tamboriles del valle, las dulzainas y atambores de las comarcas vizcainas, guían á la plaza de la población á una masa compacta, alegre y bulliciosa que con infatigable agilidad se mueve, corre y danza sin hacerse cargo de los estrechos y angostos desfiladeros por que pasa.

En la plaza continúa la fiesta, hasta que el toque de *queda* deja desierto un sitio en el que poco antes la animación y la vida reinaban por completo.

Todavía mucho despues se percibían á lo lejos los *aurreras* de los caseros que se retiraban á sus solitarias viviendas; *aurreras*, que repetidos por los ecos de las montañas en el silencio misterioso de la noche, de los bosques, y bajo la influencia de una luna que empezaba á difundir en el espacio su argentina y apacible luz, inundaban el alma de las mas dulces y tiernas emociones.

Así ha terminado este día que tan involuables nos las ha ofrecido.

En él hemos visto una población feliz fuera del contacto de la moderna sociedad, población digna del mas justo aprecio por la pureza de sus hábitos y por la religiosidad con que guarda el tesoro de tradiciones que sus mayores la legaron.

Y este pueblo que ha consagrado devotamente su principal deber al culto de María y al socorro del indigente, que ha solemnizado la festividad de su santa patrona, sin que un solo disgusto, la mas ligera falta de respeto, ni el menor acto que desdiga de la sólida moralidad en que se nutre, hayan turbado su universal regocijo, este pueblo que tan eficazmente educado en la virtud, en la frugalidad y en el trabajo, no presenciara la salida del sol de la mañana sin estar regando con el sudor de su frente la esteril tierra que le alimenta,

este pueblo, y al hablar así entendiéndose que lo hacemos de todos los de las montañas vascogadas, este pueblo, colocado á una distancia inmensa de lo que hoy se llama civilización, ¿no es quizá el pueblo escogido por la providencia para salvar incólumes las reliquias venerandas de los grandes sentimientos de nuestra hidalguía y gloriosa antigüedad?

Por última vez, repetimos, nuestra misión no es filosofar.

Mas humilde nuestro fin y sin que el amor patrio nos ciegue, nos hemos limitado á narrar, con tosca pluma y desaliñado estilo, cosas sencillas y vulgares si se quiere, pero que encierran un cuadro de costumbres, que abrigamos la esperanza de que interesará vivamente las simpatías de todos los corazones generosos.

MATEO BENIGNO
DE MORAZA.



FIESTA DE LOS SEGADORES EN LITUANIA.

LA FIESTA DE LOS SEGADORES EN LITUANIA.

Durante la siega, los señores lituanos, naturalmente muy generosos, conceden á los paisanos la libertad de celebrar dos fiestas, de las que aceptan la presidencia y cuyos gastos pagan.

La primera de las fiestas se verifica al comenzar la siega. El primer día de trabajo, á la caída de la tarde, los paisanos se reúnen en grupos; las mugeres han preparado un haz cuyas granadas espigas deben darle un gran volumen, y los trabajadores se ponen en marcha para conducirlo al castillo. La jóven encargada del haz marcha á la cabeza de sus compañeras y detrás van los hombres. Durante el trayecto las mugeres entonan un canto sordo y monótono que no cesa hasta llegar al castillo.

La jóven encargada del haz lo ofrece al señor, que por el peso se hace cargo de la abundancia de la recolección y felicita á la jóven dirigiéndole algunas palabras benévolas, así como á sus compañeras: despues toma una

botella de aguardiente de manos del ecónomo, llena un vaso y lo lleva á los labios, pasándolo despues á la jóven. El vaso corre luego de mano en mano y cada siervo que ha bebido recibe una ración de pan, de comida ó de queso. El músico impaciente dá pronto la señal del baile; y cada uno coje á su pareja y ejecutan una danza circular que se prolonga hasta que todos están rendidos de cansancio.

Entre tanto los paisanos poco amantes del baile visitan al ecónomo que reparte vasos de aguardiente á discreción y la fiesta no se termina hasta que las antorchas que iluminan la escena se estinguen.

BEYROUTH.

La conocida población de Beyrouth, en Turquía, ha adquirido una funesta celebridad en estos últimos meses; el cólera se ha cebado en ella con terrible saña, y apenas terminada su asoladora influencia, se anuncia que unas fiebres de especie desconocida amenazan renovar los apenas amortiguados horrores.

La vista de Beyrouth que publicamos en este número está tomada desde el cuerpo de guardia turca.

LA MANO.

La mano es en lo que el hombre lleva la palma, por consiguiente el tacto es sin disputa el primero de nuestros sentidos.

Por la mano conduce el adulto al niño y los hombres se ganan por la mano.

Y no se crea que las funciones de este órgano quedan limitadas á una serie de periódicos movimientos. La mano desprende un orden de ideas infinito de que no es responsable la inteligencia humana.

Cuando á un hombre se le va la mano indudablemente su voluntad ha sido cohartada. La mano piensa y obra contra el capricho del hombre, luego obra y piensa libremente.

Entonces la cabeza es la mano.

Por eso muchos salen con las manos en la cabeza.

La mano en uso de sus libres facultades, lo mismo se sienta que se levanta, y no debe extrañarse que se duerma toda vez que también se tiende.

Otra prueba infalible de su libre superioridad es que un hombre esencialmente vivo puede perfectamente tener las manos muertas.

El hombre es un almírez cuyo indispensable elemento es la mano.

Por eso cuando el hombre tira una piedra por temor al castigo la esconde.

La mano tiene la importancia del papel moneda.

Un hombre que le tiende á otro su mano, le entrega un título al portador.

La mano es además esencialmente sensible. El amante mas enamorado de una beldad, cifra toda su ventura en poseer su mano.

Tayllerand ha supuesto que el hombre era una derivación del mono y los naturalistas han rebatido su hipótesis con la simple comparación de las manos.

La mano viene á ser por lo tanto el pasaporte de la inteligencia humana.

Un hombre sin mano pierde su denominación y se le llama manco.

Y esta falta ejerce tanta influencia en su organizacion que como si ocultase un crimen, el manco generalmente camina con las manos en los bolsillos.

Ya hemos dicho que la mano piensa, obra y siente.

Vamos ahora á probar que tambien habla.

La coreografía es el sublime arte de las patadas, ó sea la inteligencia puesta boca abajo.

no despertaría en vosotros la mas remota idea del asunto.

Concededle lo que le falta y vereis como estendiendo la mano hácia una choza vecina, os dirá que allí vive alguien; luego os formará un gracioso óvalo sobre su cara y vendreis en conocimiento de que ese alguien es una muger hermosa; y oprimiendo violentamente su corazon ya no os quedará duda alguna de que es el amor el sentimiento que le aqueja.

Una criada vuelve de la compra y deja la cesta sobre el fogon. El gato la huele y con el ausilio de sus manos, trepa hasta el cráter de aquel Vesubio culinario y empieza por comerse la carne.

Si la fámula le dice: «Quieto minino,» el gato se come lo que le gusta. Si le repite: «Eso no se toca;» se lo come tambien.

Pero si no le dice una palabra y le sienta la mano en el lomo ¿á que suelta el gato su presa?

Y no se diga que es el simple dolor material lo que al animalito le obliga á huir, porque en ese caso arrastraría en su fuga lo que despertaba su apetito.

La mano ha sido el language que mas le ha impresionado.

Por eso al hombre que no atiende palabras se le convence con la lógica incontestable del puñetazo.

La humanidad está simbolizada por la mano.

Todos dependemos de la mano de la Providencia.

El mundo es la obra de la mano de Dios.

El trabajo asiduo exige del hombre que no le quite mano.

El refinamiento del reposo se manifiesta estando mano sobre mano.

En el juego en que hay empate el mano es el que gana.

El párvulo no adquiere uso de razon hasta que empieza á valerse de las manos.

La mano tiene sobre la cabeza el don de la infalibilidad.

La cabeza dice á menudo que tres y cuatro son cinco; pero la mano no se lleva jamás la cuchara á las narices.

Por último, habrá muchos que dirán que este artículo está escrito con los piés; pero á mi me consta que lo he escrito con la mano.

¡Ojalá estuviera tan seguro de haberlo pensado con la cabeza!

ENRIQUE GASPAR.

Octubre 1865.

EL FONDO DEL CUADRO.

(PINCELADAS Á CAPRICHIO, CON TINTA DE COLOR DE ROSA.)

EL BAILE.

I.

Se aspira un ambiente perfumado y delicioso, empiezan á sentirse los preludios de la orquesta y algunas jóvenes bellas como el primer ensueño de amor penetran en el salon eclipsando las luces con el brillo de sus ojos. Todas se hallan poseidas de una emocion misteriosa, su corazon palpita de una manera singular. Vá á dar principio el baile y con él las esperanzas, los galanteos, las sonrisas, las miradas, las promesas, y.... ¿quién sabe? tal vez vá á estrecharse su morbido y esbelto talle por el brazo de un hombre joven.... elegante (y rico) que mañana ó otro dia quiere volverlo á estrechar dándole el nombre de esposa.

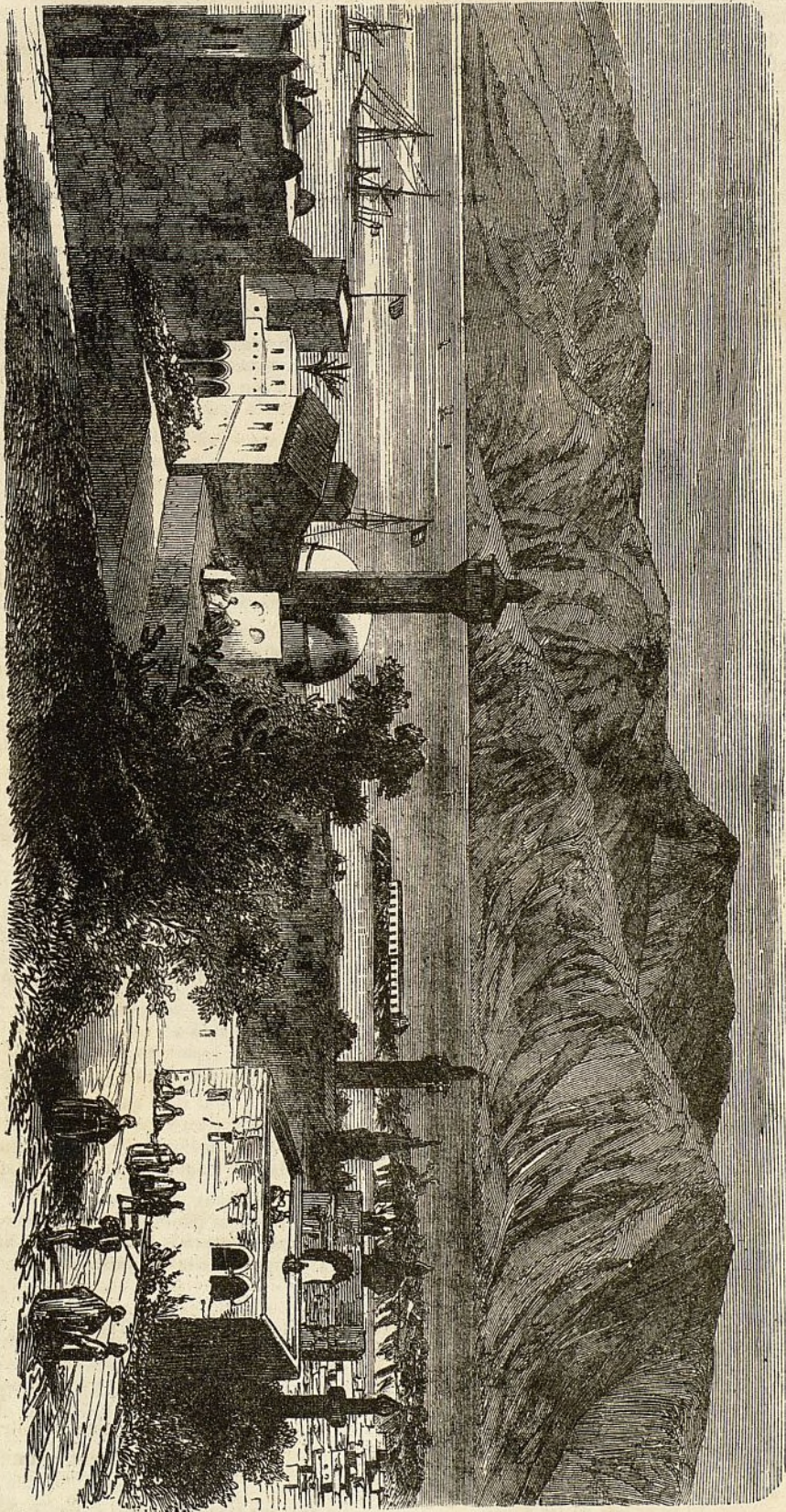
II.

La animacion vá creciendo á cada instante. El salon se encuentra lleno por una turba de pollos; una multitud de pollas y un sinnúmero de apergaminadas mamás, tías y demás corte celestial (fúebre acompañamiento, diria un romántico.)

El baile comienza. La música llena el ámbito con sus acordes sonos, las parejas se lanzan ligeras y animadas, giran y se confunden sin cesár, y Terpsicore sonrie adorablemente al ver el entusiasmo de sus adeptos.

III.

El primer baile ha cesado y es preciso dejar un cortó interválo para continuar des-



VISTA DE BEYROUTH.

La venganza, el odio, el amor, todas las pasiones en fin, caben en el estenso círculo del baile.

Imaginaos por un momento que asistis al espectáculo de un bolero manco. Aunque este pobre hombre poseyese en las pantorrillas toda la elocuencia de Ciceron, su dialéctica pedestre

El público por su parte es el primero en manifestar su aprobacion con las manos.

Sin embargo, como alguno podria suponer que este language no es mas que un signo convencional entre los seres racionales, bueno será presentar otro ejemplo que destruya por completo su hipótesis.

pues con nuevo ahinco. La volubilidad de las piernas se traslada á la lengua y á los ojos, se balbucean las primeras frases de amor, se sondea el terreno con galanterías de doble emboscada, ellas dejan oír su primer suspiro y se rompe el fuego por ambas partes, mientras las mamás dormitan, vigilan, se les cae la baba, ó recuerdan tristemente aquellos hermosos días de su juventud, que pasaron para no volver jamás.

IV.

Al baile se vá por muchas cosas. El papá por dar gusto á la mamá, la mamá por complacer á las hijas lo segundo, y por cálculo lo primero, los pollos por divertirse, las pollas por lucir sus encantos, y lucirlos para agradar, y agradar para tener novio y tener novio para casarse. (Si conviene, que si no tiempo hay de dejarlo *plantado*, porque á eso estamos, qué demonio, á encontrar una *conveniencia*.)

V.

En un baile se observan muchas cosas. Feas que comen pavo, (y por cierto que debe saberlas á soliman), jóvenes *desengañados* de 14 años, *jamonas* de 44 que se dejan *engañar*, viejos *verdes* que se creen unos Tenorios, pollas que bailan mucho y bien, y pollas que bailan poco y mal. Indudablemente preferiría á bailar con una joven que no sabe hacerlo (sobre todo si es fea) el leer un periódico *neo* desde la cruz á la fecha, ó lo que es lo mismo, desde ésta, hasta el editor responsable.

VI.

Los bailes son de muchas clases. De etiqueta, de máscaras, políticos, de confianza, de candil.... (apaga y vámonos.) Reniego de los bailes de etiqueta y de los bailes políticos. Allí la farsa impera soberanamente, tras de una mirada de fuego se arregla un buen negocio, entre una frase galante yá envuelta una solicitud y se arregla un convenio al través de una sonrisa. El ambiente de la política sofoca, la adulacion rastrose abruma incesantemente, y las intrigas, los embrollos, las concesiones, las envidias, el cálculo y la ambicion se mezcla de continuo, pero de una manera conveniente, salvando las apariencias, presentándose bajo una forma delicada y distinguida. Pláceme mas el baile de máscaras, bullicioso, alegre, decidid, donde reina la locura, donde predomina la gracia y el ingenio, donde hay bromas y aventuras y lances originales, y maridos engañados, y mugeres desengañadas, y niñas que se pierden, y niños que se encuentran, y viejas que se entusiasman, y viejos que se encienden, ilusiones que se apagan, esperanzas que brotan, y dudas, y temores, y equívocos, y prólogos y epílogos, tutti admirable, panorama encantador, riente, animado, que se mezcla y se confunde, y varia de aspecto de una manera frenética.

VII.

Los bailes de máscaras van decayendo ostensiblemente. Eso es muy lógico. En una época como la presente en que todo el mundo se presenta con careta, seria una extravagancia el recurso de un nuevo antifáz. Los bailes de *sociedad*, ya en casas particulares ó bien en sociedades creadas con ese objeto, son los que mas subsisten é indudablemente los mejores. Ahora recuerdo, lector querido, que te he presentado en uno de estos, y con mis divagaciones me olvidaba de acompañarte en él.

VIII.

Y bien, lector, ¿qué ves? Jóvenes voluptuosas y provocativas, gasas, aderezos y to-

cados caprichosos, senos palpitantes de emocion y de placer, pollos aturridos, embriagados, y todo esto en medio de un torrente de luces, de aroma y de armonía, en un desorden magnífico y deslumbrante.

Así continúa toda la noche.

El entusiasmo crece al finalizar, la locura se apodera de todos, la música se escucha con doble fuerza, las parejas hacen el último esfuerzo, y se apuran las últimas emociones, agitándose rápidamente en un círculo desigual, vivo, radiante, y ya no se vé ni se oye hasta que la galop infernal termina, y con sus últimas notas los últimos momentos de vértigo y de placer. Despues, concluye como todo en este mundo. No queda nada. Mejor dicho, queda el dosencanto, el vacío, los rostros marchitos y pálidos, muchas ilusiones menos y algunos desengaños mas.

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

LA AURORA.

Aun el manto de la noche
Que los cielos encapota
Muestra encendidas, brillantes
Las estrellas que le bordan,
Y el prado en prisiones tiene
Murmillos, brisas y aromas,
Cuando en el cóncavo espacio
Se oye á intervalos dudosa
La cantinela de un ave
Que á los cielos se remonta:
—¿Quién es aquella que osada
Por cima las nubes flota?
Preguntan las florecillas
A las auras que reposan.
—¿No lo sabeis por ventura?
—¿No la conocéis? La alondra.
—¿Qué busca insomne?

—La luz.

—¿A quién le canta?

—A la aurora,

Las flores desde el momento
Van abriendo presurosas,
Los vergonzosos capullos
En que guardan sus corolas,
Y de sus vírgenes cálices
Las esencias se evaporan,
Como del seno del alma
Nuestros ensueños de gloria.
Apercíbese la niebla
Que yace en la vega umbrosa
Y levantándose al punto
Como un hada voladora,
—¿Por qué os adornais? Las dice,
—¿Porque se acerca la aurora!!!

Pálida brilla en Oriente
La luz del alba que asoma,
Y la niebla, vá subiendo,
Vá subiendo vagarosa:
Ya es vapor que de su seno
Vierte diáfanas gotas
Para tornarlas en perlas
Sobre los lirios y rosas,
Ya celage caprichoso
Que toma diversas formas,
O ya recogida nube
Que en el zenit se coloca
Esperando que la borde
La viva luz de la aurora.

Bien las oscuras montañas
Se dibujan y contornan
Sobre el rosado horizonte
Que con su lumbre arrebola.
Ya baña el alto picacho,
Ya se estiende por las lomas,
Ya descansa en las colinas,
Ya se refleja en las copas,
Y así bajando.... bajando....
Vá de la vega á la alfombra
Hasta que vestida de oro
Parece la tierra toda.
Besa la frente del niño
Que duerme cual pura tórtola,
Y le despierta, y le encanta,
Y le fascina y le arroba.
—¿Qué es esto? así se pregunta
Y nubes, flores y alondras,

En coro acorde le dicen
¡Que aquella luz es la aurora!!

En tan bello panorama
Su alma entonces se goza,
Todo le admira y deleita,
Revueltas ideas forja,
Y bueno el mundo contempla
Y luz y vida ambiciona.

Mas ¡ay! el sol se levanta...
Ya le ciega, y le trastorna...
Aire busca y el ambiente
Le fatiga y le sofoca.
Maldita la lumbre sea
Del sol fatal que le acosa.
¡Si eres tan bella en la vida
Por qué te alejas aurora!!!

JOSÉ R. GARNELO.

Enguera, 1864.

EL PRIMER HIJO.

Oye, mi bien; si la emocion no miente,
Dulces placeres el amor nos guarda;
He soñado, y he visto un sol naciente
Entre las sombras de la nube parda.

He visto un ángel descender del cielo,
De rostro alegre, de mirar tranquilo,
Que con su risa disipaba el duelo,
Que sin cesar en mi interior apilo.

Largos cabellos, sueltos, desatados,
Que el aura fresca acariciaba undosa,
Por un rayo de sol acariciados,
Su faz teniendo de carmin y rosa;

Y mis oídos escuchar creyeron
En el éxtasis breve del instante,
Su acento que las auras difundieron
En su atmósfera pura y odorante.

¿Y qué creerás que su argentino acento
Me dijo alegre y que mejor le cuadra?
Oye, mi bien; con dulce sentimiento
Me dijo una palabra...—¡Padre! ¡Padre!

¿Esposa de mi amor! ¿por qué sonries?
¿Por qué el rubor ondea en tu semblante?
¿Por qué tus lábios, ¡frescos alelies!
Exhalan ese aroma penetrante?

¿Será verdad que voy tras largos días
A disfrutar el bien que tanto ansiaba?
¿A gozar en un sér las alegrías
De la niñez, que yo solo soñaba?

Cuánto necesitaba un sér hermoso
Donde verter mi afecto mas profundo;
Tú fuiste mi primer amor glorioso;
El, mi postrer amor será del mundo;

Tú fuiste la sublime compañera
Que me sacó del caos de la duda;
El será la esperanza lisongera
Que me ayude á acabar campaña ruda.

¡Ah! Si al verle en mis brazos reclinado
Estalla el gozo y mi dolor fenece...
Esposa de mi amor, vuela á mi lado,
Celos no tengas, y la dicha empiece.

Unámonos, y todo afan prolijo
Cese en un punto de inmortal consuelo;
Tras las sonrisas candidas de un hijo
Un padre vé la eternidad del cielo.

FRANCISCO CALVO.

Requena, Abril de 1864.

UN DRAMA EN ALTA MAR.

NOVELA ORIGINAL
POR

D. SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(Continuacion.)

IV.

Misterios.

Era una hermosa tarde. El horizonte estaba despejado y el mar tranquilo; soplaban una fresca brisa que dispersaba la densa nube

de humo que el *Caradoc* arrojaba por sus dos chimeneas siguiendo su rápida y uniforme marcha.

En la toldilla de popa hallábanse sentados entretenidos en grata conversacion los coroneles Lara y Laubespierre. El caballero Brunski leía un periódico, y el doctor Walter formaba grupo separado con lord N... y con el coronel Rakowski. Aproximábase la hora en que se servía la comida; lady N... y la bella Irma habían ido á cambiar de trage, porque las costumbres inglesas no permiten que se sienten á la mesa con el que han llevado durante el día.

—Os propondría, mi querido Arturo, dijo M. de Laubespierre, que tomásemos una copita de agenojo con el objeto de preparar el estómago para la comida.

—Con mucho gusto, respondió Lara, pero que sea en seguida, porque nos va á faltar el tiempo para vestirnos.

Laubespierre llamó, y acudió un criado al que hizo la petición; cortos momentos despues tenían delante un pequeño velador con dos grandes copas de agua, y otras dos mas pequeñas en las que el criado sirvió el licor, retirándose despues.

—No queréis ser franco conmigo, Arturo, y tengo que quejarme porque no me tratáis con la amistad que yo deseo. La conducta de los N... para con vos es misteriosa y casi inexplicable. Él os mira de una manera que parece odiosos, al paso que su esposa os dirige miradas en las que se trasluce un sentimiento diferente al de su marido. Sed franco una vez, ¿conociáis á lady N... antes? ¿La habeis hecho la corte en otra parte y está su marido celoso por ello?

—Pues bien, Amadeo, nada quiero ya ocultaros. He conocido hace ya muchos años á lady N... Esa muger se atravesó en mi camino para destruir una á una todas las ilusiones de mi vida. En cuanto á su marido no tiene ningun motivo para odiarme, no le he faltado en lo mas mínimo. Lady N... me despreció cuando yo no era mas que un simple capitán que no contaba mas que con mi espada. Esa muger amaba, mas que á mí, al becerro de oro; yo no tenía capital para que ella pudiese lucir, para que pudiese figurar en el gran mundo por su hermosura y por su lujo. No era extraño, porque había nacido con la sed de riquezas y no poseía mas bienes de fortuna que su belleza que tenía que explotar diplomáticamente. La amé con todo mi corazón; pero cuando me persuadí que el suyo, seco é insensible, no tenía para el mio la ternura que yo le consagraba, la odié, ahora la desprecio, quizá algun día tenga que compadecerla.

—Ya adivinaba yo una historia al través de tantos misterios. Si me considerais digno de vuestra confianza, tendré un gran placer en conocerla, y en que compartais conmigo el peso de antiguas decepciones que no os debe ser muy grato guardar en el fondo de vuestro corazón. Cuando querais me hallareis dispuesto á oiros.

—¡Hola! caballeros, dijo el príncipe, que se presentó ya vestido de rigurosa etiqueta, ¿aun en ese trage cuando es ya hora de comer? Mirad á nuestras bellas damas, ya están ataviadas para el festín.

Irma y Lady N... aparecieron sobre cubierta elegantemente prendidas. La primera estaba arrebatadora con su vaporoso trage blanco y su precioso tocado de flores entremezcladas con brillantes. Lady N... vestía un trage color azul y ostentaba en su cuello un collar de gruesas perlas asegurado por la parte de delante del escote con un rico medallón orlado de brillantes que contenía el retrato de su esposo.

Arturo y Amadeo se levantaron y saludando á las damas se dirigieron á sus camarotes.

—Una palabra, señor de Lara, dijo Irma en

buen español y con una voz dulce y espresiva, no sois buen vigía, os había encargado que averiguaseis la bandera del buque que hemos estado divisando esta tarde y no habeis podido complacerme. Mirad ahora mejor, dijo dándole unos preciosos gemelos marinos, de oro esmaltado. ¿No os parece que es la bandera de vuestro nacion?

—Efectivamente, señorita, bandera española lleva, pero no la ha izado hasta ahora á pesar de que nuestro *Caradoc* lo hizo apenas le divisó.

Lady N... había estado durante este diálogo absorbida contemplando á Arturo que se violentaba por no mirarla.

Lord N... se acercó á las dos señoras y preguntó á Irma en inglés qué estaba mirando.

—Ese buque, caballero, que debía haber adivinado el coronel Lara con su buen instinto, que pertenecía á su nacion.

—Eso fuera fácil, contestó Lord N... si su nacion tuviese muchos, pero como solo cuenta con un escaso número de guarda-costas que no llegan hasta estas latitudes y además sus lanchas de pesca no se atreven á pasar el estrecho porque se avergonzarian de nuestros desechos de Gibraltar con los que no pueden competir.

—Caballero, replicó Lara, los españoles no necesitamos para nada la marina de Inglaterra; porque nos sobra el valor que falta á los isleños que solo pueden combatir amparados por el líquido elemento y resguardados con sus buques blindados. Nosotros arrostramos los peligros á pecho descubierto, y ni aun á la misma muerte volvemos la espalda.

—Basta, señores, dijo Irma que conoció iba á estallar Lara. Coronel, olvidais que se acerca la hora de la comida y que no quiero me la deis mala como ayer. Milord, dijo á Lord N... procurad animar á vuestra esposa que cuando se acerca esta hora se pone displicente. Señor de Lara, le dijo en español, sed prudente y generoso y os prometo despues tocar aquella fantasía que tanto os gusta.

—Por vos, señorita, procuraré contenerme, porque no quiero turbar vuestra alegría con escenas desagradables. He sido muy feliz en merecer vuestra simpatía y la de vuestro amable padre y quiero hacerme digno del afecto que os dignais dispensarme. Corro á ponerme en disposicion de sentarme á la mesa. Hasta luego.

Y Lara estrechó la pequeña mano que Irma le tendía y se retiró á su camarote.

Trasladémonos al comedor del *Caradoc* profusamente iluminado. Al rededor de una mesa en la que lucían en dos grandes jarrones de China hermosas flores, se veían sentados al príncipe Waslioski teniendo á su derecha al doctor Walter y á la izquierda al caballero Brunski. Enfrente estaban Lord N... y el coronel Rakowski; á ambos lados, Lara dando la derecha á la preciosa Irma aun conmovida de la escena ocurrida poco antes, y Laubespierre explicando á Lady N... el origen casi mitológico de las trufas de Perigord. Todos vestían de etiqueta. El príncipe llevaba al cuello un collar del que pendían las insignias brillantes de la orden del Aguila Negra. Lord N... ostentaba las de la orden del Baño; Lara llevaba la roja cruz de Santiago bordada en el frac y pendientes de un ojal las cruces de San Fernando y de San Hermenegildo; Laubespierre tenía puesto en un ojal de su frac la roseta de la legion de honor; el diplomático Brunski lucía pendiente de una hebilla de oro varias condecoraciones; solo el doctor y el coronel Rakowski no llevaban ninguna.

Por el aparato y ceremonias parecia aquella una comida diplomática. Ya se habían dado varios servicios y aun no se había generalizado la conversacion; cada cual hablaba con el que tenía al lado y sus conversaciones eran solo interrumpidas por el ruido de los platos que mudaban los camareros y por el chocar de las

botellas y las copas. El Rhin, el Burdeos y el Oporto se escanciaba á los caballeros; el Chipre y el Madera á las damas. Allí se nutria el cuerpo con succulentos manjares tal vez para que sirviese de pasto á los peces dentro de algunas horas.

La comida continuó silenciosa hasta los postres. La gravedad del príncipe imponía á Lord N... que se contentaba con dirigir torvas miradas á Lara y alguna que otra á su muger que pálida como un cadáver no le quitaba ojo á Arturo embebido en amena conversacion con Irma.

—Señores, dijo el príncipe, propongo un brindis. Hoy es el cumpleaños de mi querida niña y debemos celebrar el aniversario de la venida al mundo del ángel de mi familia, aunque su vida costase la de su madre.

Irma suspiró y dos lágrimas asomaron á sus bellos ojos.

—Aceptamos, dijeron Arturo y Amadeo.

El príncipe se levantó copa en mano, y lo mismo hicieron los dos coroneles.

—A mi querida Irma, dijo, para que sea tan feliz como merece.

Las copas chocaron y los tres apuraron su contenido. Lara llenó su copa otra vez y dijo.

—Para que cuente muchos años y continúe consolando á los desgraciados, dijo en español.

Irma se sonrojó y dió á Lara las gracias tambien en español.

—Caballero Lara, dijo el príncipe, suplico se suprima esa lengua que nunca he podido hablar, á pesar de tener una maestra en mi hija que en solo un invierno de permanecer en Madrid la aprendió fácilmente. Doy poca importancia á todo lo que no sea una descomposicion química. A propósito, he descubierto una nueva combinacion del sulfocianuro de potasio con el ácido hidroclórico, cuyo experimento he hecho ya delante del doctor. Tambien estoy proyectando una nueva aplicacion del cloruro de cobre cristalizado que si lo consigo voy á introducir una gran revolucion en la fotografía.

—¡Bien! príncipe, dijo Lord N... ya tendreis ocasion de hacernos admirar vuestro descubrimiento. Los españoles como el coronel Lara no les llama la atencion el progreso de la química porque no hay en ellos suficiencia y....

—Caballero, interrumpió Lara, creo que no os he dado derecho para que esteis insultando sin cesar á mi nacion; además que este que acabais de lanzar podria hacerlo propio y exigiros una satisfaccion por él.

Irma tembló y se apoyó en el brazo de Arturo.

—Podeis tomarlo como gustéis, replicó friamente Lord N... yo soy libre de decir mi opinion en todas partes.

—Y yo de arrancaros la lengua, dijo Lara.

—Hazaña digna de un español.

—Mentís, caballero; los españoles que hemos nacido con la nobleza del valor, tenemos una espada que va derecha al corazón de nuestros enemigos, sin que por temblarnos el pulso tengamos que recurrir á la quiebra como los nobles boxadores de Inglaterra.

—Caballero, dijo Laubespierre, tengo que deciros que sois un imprudente en provocar estas escenas delante de señoras. El coronel Lara es demasiado caballero y sabe lo que debe hacer. Venid, Arturo, esto debe concluir.

Y cogiendo á Lara del brazo lo sacó fuera.

—Caballero, dijo el príncipe, sois menos noble de lo que yo creía.

Y se levantó seguido de su hija, de su secretario, del doctor y del coronel Rakowski.

Lord N... quedó solo con su esposa en la mesa.

—Señora, ya veis el temple del hombre que amais, ni aun tiene el valor de responder á mis provocaciones. ¿Y aun le considerais mas digno de vuestro amor que yo? Está visto, las españolas solo pueden amar á los cobardes.



BAJO RELIEVE DE SAN JORGE.

—¡Cobarde Lara! exclamó Lady N... ¡jamás! Tiene mas valor que vos, caballero, porque no se apiada de mis sufrimientos, porque no ve mi amor, mi amor que arde inestinguible en mi corazón por él, que es grande, generoso y al que yo desprecié porque era pobre, porque no tenía unos cuantos millones como teneis vos. Caballero, quizá llegaría á amaros si os viese tan grande como es Lara, pero soy muy desgraciada porque á él le amo y á vos os aborrezco, porque no podeis darme la felicidad con vuestras riquezas.

Lady N... estaba arrogante con su desesperación.

—Sabedlo, continuó, aunque me arranqueis el corazón, será siempre hasta el último latido de Arturo de Lara, porque él me hizo sentir las primeras emociones de amor, amor que por un falso orgullo desatendí para caer en vuestros brazos sin amaros, sin desear mas que vuestro oro, que á haber sabido pertenecía á un infame hubiera despreciado también.

Lady N.... roja de corage salió del comedor.

—¡Oh! dijo lord N..., estrujando con rabia convulsiva la servilleta que tenía al alcance de la mano. ¡Y no he de poder conseguir el amor de esa muger!... Pues bien, si no me ama, mataré á ese hombre y así acabaré con su amor. A los muertos no se les ama, se les llora y nada mas.

Y salió del comedor detrás de su muger.

V.

El primer amor.

Había anochecido. El Océano mugía levemente bajo el casco del *Caradoc* azotado por las palas de sus ruedas y por el hélice de su quilla. A bordo empezaba á reinar el silencio de la noche interrumpido de cuando en cuando por el preludio del piano al que indudablemente estaba sentada la hermosa Irma.

Amadeo de Laubespierre condujo á Lara sobre cubierta.

—Comprendo, mi querido Arturo, que os sea sobremanera desagradable el sufrir los continuados insultos que ese orgulloso inglés os prodiga, y antes de que me manifesteis vuestros proyectos debo aconsejaros que tomeis una resolución definitiva porque no podemos continuar en este estado.

Prevalecido de las circunstancias os ofende sin cesar porque se cree en su casa y en posición ventajosa porque no podeis vos exigirle una satisfacción con la espada en la mano. Pero yo tengo también mi proyecto y auxiliado por el simpático Rokowski lo pondré en ejecución antes que consentir que un amigo mio sea blanco de las humillaciones que el carácter orgulloso y atrabiliario humor de un cobarde le impongan incesantemente.

(Se continuará.)

BAJO RELIEVE DE SAN JORGE.

Quando los turcos orgullosos con las conquistas de Mahomet II, de Selin y de Bajaceto, y dueños del antiguo y caduco imperio greco-latino oriental amenazaron, en connivencia con el rey cristianísimo de Francia, la Italia y la España, Felipe II tuvo la suerte de contener á los orientales, derrotados en la famosa batalla de Lepanto. Esto no impidió que la raza mahometana, ora del Oriente, ora de las costas de la Libia, tuvieran en continua alarma las costas de nuestra Península, persuadidos de que sus piraterías encontrarían apoyo en los moriscos de estos reinos. A pesar de la vigilancia que se observaba en toda la extensión del litoral del Mediterráneo, fueron muy frecuentes sin embargo las sorpresas que los piratas musulmicos verificaron aun en pueblos de importancia, entrándolos á saco y haciendo multitud de esclavos.

Hubo época en que la misma capital Valenciana no se creyó segura de las acometidas de los corsarios, y mientras en el Grao se

levantaba un respetable torreón, desaparecido en estos últimos años, para proteger el antiguo puerto, se construía en 1574, junto á la puerta del camino que conduce á la misma villa y que por eso se llamó del Mar, una casa fuerte con el doble objeto de servir para almacén de armas y para defensa. En ella se custodiaban las armaduras de todas clases que usaban los tercios valencianos, cuyos últimos restos sirvieron para armar al pueblo en 1808.

A la época, pues, de la construcción de la ciudadela pertenece el bajo relieve, cuya copia damos en este número. En otros tiempos lo hemos visto colocado en un muro de la escalera principal del fuerte, de donde fue extraído, conservándose cuidadosamente en poder de los señores ingenieros militares, hasta que la comisión de monumentos consiguió trasladarlo al Museo arqueológico.

Representa al antiguo patron del reino de Aragón el glorioso San Jorge, montado á caballo é hiriendo con su lanza al dragón que yace enroscado á los piés. En lontananza se ve una figura de muger señalando con la mano los enemigos, y no podemos determinar si representa la fe animando á los cristianos contra los mahometanos.

El dibujo en general es correcto, aunque con alguna imperfección en varios detalles; pero conserva aun restos del antiguo dorado sin inscripción alguna.

Creemos que es un bello monumento del siglo XVI y nos inclinamos á creer que el autor era de la escuela italiana.

VICENTE BOIX.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.